EL LENGUAJE TEATRAL DEL MORISCO

A fines del siglo XV y principios del XVI aparece en nuestro teatro un conjunto de hablas teatrales cuya finalidad primordial era la de caracterizar lingüísticamente —y con una inequívoca función cómica— a los más variopintos personajes.

Sería excesivo pretender ver en estas «jergas» teatrales la exacta reproducción de una realidad lingüística determinada. La intención y los objetivos eran otros. Sin embargo, es lícito pensar que los principales rasgos definidores de un personaje tendrían cierta base real, por lo que pueden constituir un interesante testimonio para documentar la lengua hablada por algunos grupos sociales de la época, teniendo siempre muy presente que la función caracterizadora prima sobre la exactitud lingüística.

En estas páginas dedicaremos nuestra atención a uno de los lenguajes teatrales más conocidos de la época: el de los moriscos, grupo social que, por sus peculiaridades culturales, religiosas y lingüísticas, lo hacían especialmente apto para aparecer en escena, contemplado, en numerosas ocasiones, bajo una óptica humorística y ridiculizadora. Nos centraremos, sobre todo, en el aspecto fonológico, ya que —según creemos— es el más interesante y con mayores posibilidades de ofrecer mejores resultados.

Aunque se conceda una mayor relevancia a los textos de

mediados del siglo XVI —período en el que se fija y configura el lenguaje teatral del morisco—, nuestra mirada se extiende también a autores posteriores, lo que nos permitirá obtener un panorama más amplio sobre la génesis y evolución de la lengua de nuestro personaje. Pasemos ya, sin más, a analizarlo.

En cuanto al vocalismo se refiere, uno de los rasgos más consistentes y repetido por todos los autores y en todas las épocas es la reducción de los diptongos crecientes /ié/ > /é/ y /ué/ > /ó/, fenómeno difícil de explicar por el árabe. Ahora bien, en 1982, Ana Labarta publica el artículo titulado «Notas sobre algunos traductores de árabe en la inquisición valenciana (1565-1609)»,[1] donde incluye una carta de un morisco valenciano, escrita en caracteres latinos y fechada en 1577. En ella aparecen formas como *vesa* 'vuessa', *parentes* 'parientes', *tene* 'tiene', *quero* 'quiero', *terra* 'tiera'. Asimismo, simplifica otros diptongos: *si* 'soy', *feme* 'fuime', *curto* 'cuarto'.

En otro de los artículos de esta autora[2] aparecen atestiguadas las formas [ŷimíndu] 'gimiendo', [búlbi] 'vuelve', [disṭíru] 'destierro', [šínbiri] 'siempre', [šíti] 'siete'. Estos ejemplos, como advierte Galmés de Fuentes,[3] no excluyen la diptongación; puede que el copista no supiese o no sintiese la necesidad de representar el digtongo. Notaremos que Bernardo de Aldrete, en 1614, nos refiere que los moriscos pronunciaban *fiesta* como *fexta*.[4]

Otro de los rasgos más repetidos es el paso de /i/ a /e/ y de /u/ a /o/, tanto en posición átona como tónica. Respecto

---

1 *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid.* XXXI, especialmente pp. 132-133.

2 Ana Labarta, «Oraciones cristianas aljamiadas en procesos inquisitoriales de moriscos valencianos», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona,* XXXVII (1977-78) 177-197.

3 Alvaro Galmés de Fuentes, «Unos textos aljamiados de Valencia y las trasliteraciones de los mozarabismos», *Cuadernos de Filología,* II, 2, (Universidad de Valencia, 1981) 81.

4 Citado por R. Menéndez Pidal, *Poema de Yúçuf. Materiales para su estudio* (Universidad de Granada, 1952) 49.

al cambio de /i/ por /e/, Menéndez Pidal opina que los mo riscos pronunciaban una [ẹ] más abierta que la normal castellana.[5] Para el árabe hispano, F. Corriente muestra la existencia de un alófono [ẹ] del fonema /i/ que aparece en «velar or velarized and pharyngealized contours». Los hablantes de romance identificaron este alófono con su /e/ en topónimos (*Albacete* < /al-basiṭ/) y préstamos (*talega* < /ta-ᶜliqa/). Además, el fonema /i/ del árabe «in the peak position» de una sílaba cerrada presenta una realización más abierta que en otros contextos. Esto pudo llevar, por parte del romance, a la identificación con su /e/, como en *mencal* y *metical* < /miṭqál/, y *mezquino* < /miskîn/. En cuanto al fonema /u/, tenía, asimismo, un alófono [ọ], que aparece en las mismas condiciones que el alófono [ẹ] del fonema /i/, por lo que los hablantes romances lo identificaron con su /o/: *albogue* < /al.bûq/.[6]

El morisco valenciano autor de la carta de 1567, escrita en castellano, ofrece casos como *deneros* 'dineros', *letoranos* 'luteranos', *enfermidad, gintil* y *peremeramente* 'primeramente'.

Pasando el consonantismo, diremos que en la *Comedia llamada Armelina* (1567), de Lope de Rueda, y en el *Passo de un soldado y un mono y un hermitaño* (1564), de Timoneda, aparecen ejemplos como *faxta, faxer, fija,* que nos indican la conservación de *f-* en posición inicial, arcaísmo notable para esta época. Al lado de estos ejemplos, tenemos casos como *hablamos, haxer* e, incluso, un *baxer* ('va a hacer'), con pérdida segura de aspiración.

Manuel Alvar, en su estudio sobre el «Fecho de Buluquía», texto aljamiado morisco cuyo manuscrito más antiguo es de 1587, encuentra casos de conservación de la *f-* en posición inicial. Dice al respecto: «No hemos de ver en todos estos casos más que la persistencia dialectal de *f-;* frente a ella, se recoge

---

5 *Ob. cit.* 22.

6 Federico Corrientes, *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle* (Madrid, 1977) 27-28.

—también— la solución castellana transcrita con hã°: *hicho* 'hijo'.[7]

Para Galmés de Fuentes, este rasgo sería un conservadurismo que supera al del aragonés frente al castellano, por lo que no incluye este fenómeno entre los aragonesismos que analiza posteriormente.[8]

Para nuestra «jerga de moros», los ejemplos de Rueda sobre el mantenimiento de la *f-* habían sido ya interpretados como arcaísmos por Veres, en 1950.[9] Hay que advertir, sin embargo, que los autores que presentan este rasgo son, precisamente, Timoneda y Rueda. Timoneda era valenciano y su obra *Turiana,* en la que aparece el *Passo* que nos ocupa, salió impresa en Valencia, zona donde la aparición de *f-* es normal. Por lo que respecta a Rueda, sabemos que Timoneda, su editor, modificó los textos, especialmente aquéllos en los que intervienen «simples, negros o lacayos».[10]

En la *Farsa de la Iglesia,* de Sánchez de Badajoz, así como en *Armelina,* de Rueda, y en el *Passo,* de Timoneda, hallamos ejemplos del tipo *bino* 'vino', *bente* 'veinte', *boix* 'voz', *boxtra* 'vuestra', *llebo* 'llevo'..., que parecen indicar una confusión en la articulación de la oposición /b/ y /ƀ/ (realizado este último fonema bien como bilabial, bien como labiodental). Señalaremos que en la obra *Las Cortes de Júpiter,* de Gil Vicente, la mora Tais confunde también: *box* 'vos'.

Sabido es que el árabe no conoce la antigua distinción /b/ y /ƀ/. Menéndez Pidal, en su estudio sobre el *Poema de Yúçuf,* anota este rasgo.[11] El ya varias veces mencionado mo-

---

7 Manuel Alvar, «Apostillas lingüísticas al «Fecho de Buluquía»», *Estudios sobre el dialecto aragonés,* I (Zaragoza, 1973) 251-269.

8 Alvaro Galmés de Fuentes, *El libro de las batallas,* CLEAM, 2,2 (Madrid: Gredos, 1975) 26 y ss.

9 Ernesto Veres, «Juegos idiomáticos en las obras de Lope de Rueda, *RFE,* XXXIV (1950) 200, nota 1.

10 Fernando González Ollé, «Catalanismos e intervención de Timoneda en las comedias de Lope de Rueda», *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas,* I (Salamanca, 1982) 691.

11 Ramón Menéndez Pidal, *Poema de Yúçuf. Materiales para su estudio* (Granada, 1952) 40-41.

risco valenciano escribe *fabor, salbo, bestido, sirba* y *nuebas.* Francisco Núñez Muley, morisco granadino y autor de un conocido escrito dirigido a Felipe II en 1567, escribe *reberendísimo, nuebamente, prebilegio.*[12] Amado Alonso interpreta así este testimonio: «El morisco Núñez Muley, que igualaba, era granadino y, en 1567, con seguridad que Granada distinguía todavía *b* y *v*. Los moriscos de Marruecos se oponían a los de España en hacer distinción en varias parejas de consonantes que los moriscos españoles igualaban. Creo que la igualación de *b* = *v*, en los moriscos españoles, lo mismo que de *s* = *ss* *ç* = *x*, pronunciadas uniformemente como *x* /š/, son fenómenos de «criollismo» lingüístico, simplificaciones fonéticas que resultan al acomodar el sistema fonético de la lengua aprendida al sistema de la lengua materna».[13]

Es de notar que este rasgo aparece en escritores nacidos en la mitad meridional de España (Extremadura, Andalucía y Valencia), zona en la que la antigua distinción medieval se mantiene más tiempo. En 1531, Alonso Vanegas, toledano, describe la *v* como labiodental. Lo mismo hacen el sevillano Mateo Alemán, en 1609, y el cacereño Gonzalo Correas.[14] Al emplear este rasgo para la caracterización del morisco, nos están indicando, indirectamente, la diferenciación entre estos dos fonemas en la zona y en la época en la que estos autores escriben. Si el público no participase en esta distinción, al menos mayoritariamente, no habría captado este aspecto lingüístico que los distinguía de los moriscos.

En la anónima *Farsa de los lenguajes*[15] se registra otro fenómeno, muy frecuente en la literatura aljamiada morisca y rasgo utilizadísimo en la caracterización del morisco en el

---

12 *Revue Hispanique,* 6 (reimpresión en New York, 1961) 206.

13 Amado Alonso, *De la pronunciación medieval a la moderna en español,* ultimado y dispuesto para la imprenta por R. Lapesa, 2.ª ed. (Madrid: Gredos, I, 1967) 40.

14 Rafael Lapesa, *Historia de la Lengua Española* (Madrid: Gredos, 1980) 370.

15 Edición de Leo Rouanet en *Colección de autos, farsas y coloquios del siglo XVI,* III (1901) 329-345.

teatro del siglo XVII. Nos referimos a la articulación del fonema /p/ como /b/, hecho debido a la ausencia del fonema /p/ en árabe. Andrés Resende, en 1603, nos dice: «Poenum adolescentem iussi lusitanam hanc orationem pronunciare: sennor, perdone me vossa mercee. Hanc ille ita reddidit: xenior, berdone, me voxa merxee. Et pro Pater noster dicebat Bader noxter».[16] Señalaremos que en un romance del morisco Juan Alonso Aragonés (BNM, ms. 9067), escrito en caracteres latinos, aparece dos veces la forma *disbarates*.[17] Sin embargo, la existencia de un fonema oclusivo bilabial sordo, al parecer velarizado, /p̥/, por influencia adstratística, puede comprobarse por el árabe hispano.[18]

Como ya hemos indicado, este rasgo no fue utilizado apenas en el siglo XVI como caracterización del morisco; por el contrario, Lope de Vega y otros autores sacarán buen partido de ello.

En *Armelina* y en la *Farsa de los lenguajes*, el fonema lateral palatal aparece representado con la grafía *li: liamar, caliar, aliar* 'hallar' (al lado de *llamar*). Sloman, en su estudio de la «jerga de los moros», no menciona este rasgo en la *Farsa de los lenguajes*. Nosotros creemos que los ejemplos que aparecen en esta obra, *lliamar* y *ligado* 'llegado' quieren representar una pronunciación [li] por [l̬]; el autor no habría encontrado la forma de reproducir este fenómeno gráficamente. Nuestra suposición se confirma por la carta del morisco valenciano, donde tenemos *ligó un alcalde a Bona* 'llegó un alcalde a Bona'.

Para el habla real de los moriscos, Aldrete, en 1614, nos certifica este fenómeno: «...en la guerra del reino de Granada en la rebelión de los moriscos, a los aljamiados que no avían desde niños aprendido nuestra lengua i su pronunciación pa-

---

16 R. Menéndez Pidal, *Poema de Yúçuf*..., p. 45.

17 Reproducido por L. Cardaillac en la edición española de su obra *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)* (Madrid: F.C.E., 1979) 497-500.

18 Federico Corriente, «Los fonemas /p̥/, /č/ y /g/ en árabe hispánico».

ra conocerlos, les hazían dezir cebolla, i el que era morisco dezía xebolia».[19]

En la literatura aljamiado-morisca, aunque el fonema lateral palatal era ajeno al árabe, aparece regularmente representado por un lām con tǎsdīd. En los documentos de moriscos valencianos, publicados por Ana Labarta,[20] el fonema que nos ocupa es reproducido por *ly* o *yl*.

Fenómeno paralelo al anterior es la representación del fonema nasal palatal /ṇ/ como *ni*. También es un fonema extraño al árabe y está representado por nūn con tǎsdīd en la literatura aljamiada. En nuestros textos aparece únicamente en la *Farsa de los lenguajes: xonior* (en repetidas ocasiones). Notaremos que la forma *xonior* concuerda, en cuanto al consonantismo, con el testimonio, ya reproducido anteriormente, de Andrés Resende: «xenior, berdone me voxa merxee».

Sin duda, el rasgo más característico de la jerga teatral del morisco es el *šešeo* o *xexeo*, pronunciación con [š] en lugar de un sonido fricativo apicoalveolar. Menéndez Pidal recoge, a este respecto, interesantes testimonios.[21] Nebrija, por ejemplo, refiriéndose a la *x* del castellano, dice: «los moros siempre la ponen en lugar de nuestra *s;* y por lo que nosotros dezimos Señor San Simón por *s*, ellos dizen Xeñor Xan Ximón». Aldrete, en 1614, señala: «...les hazían dezir cebolla, i el que era morisco dezía xebolia; no porque no pudiessen ni supiessen pronunciar la *ç*, que es frequentíssima en su lengua i dizen *çahb* al señor, *Coçoha, çaqur, fuçaha, caçida, çelef* y muchos otros, sino el uso de trocar una letra por otra no lo podían corregir que dezían *paxas* por *passas, fexta* por *fiesta*, i assí todos los demás trocando nuestra *ç* en *x*, i al contrario, la *x* en *ç*, y dezían al *xabon, çabon*, i a la *xabonera çabonera*... y así otros nombres y dicciones».

Los rasgos anteriormente reseñados constituyen —desde

Vox Romanica, 37 (1978) 214 y ss.

19 R. Menéndez Pidal, *Poema de Yúçuf*..., p. 49.

20 «Oraciones cristianas aljamiadas...», p. 81.

21 *Poema de Yúçuf*..., p. 45.

el punto de vista fonético— el núcleo principal para la caracterización lingüística del tipo cómico del moro en el siglo XVI. Partiendo de esta tradición, Lope de Vega ofrece en sus personajes de habla «morisca» una mayor sistematización, coherencia y variedad, pero su aportación no se queda únicamente en una mera repetición de lo ya conocido, sino que presenta algunas novedades. Como apunta Thomas E. Case.[22] Lope habría tenido la oportunidad de observar las costumbres y el habla de sus moriscos en sus viajes por Castilla y Andalucía. Su estancia en Valencia, entre 1588 y 1590, donde residía una gran parte de la población morisca, le proporcionarían un conocimiento más directo de las peculiaridades lingüísticas de los moriscos.

Uno de los nuevos rasgos introducidos por Lope es la sustitución del fonema /k/ por /g/, manifestada en ejemplos como *grestiano, gobardes, gamino,* etc. Como en tantas otras ocasiones, la carta del morisco valenciano viene a apoyar estos testimonios. En efecto, allí podemos leer *calinas* por *gallinas* y *alcón* por *algún,* ultracorrecciones que sugieren una pronunciación sonora del fonema oclusivo velar sordo /k/. Notaremos que, para el árabe hispano, Federico Corriente supone la siguiente situación lingüística:[23]

Fonema latino	*Reflejo mozárabe*	*Ortografía hisapo-árabe*
/k/	/k/	*q*
/k/	*/k^{g}/ o incluso */g/	*q*
/k/ / /g/	/g/ generalmente = $\bar{g}$	*ġ*

Sobre el reflejo mozárabe /k^{g}/ o /g/ del fonema latino /k/, Corriente opina que podía haber sido una oclusiva par-

---

22 Thomas E. Case, «The Significance of Morisco Speech in Lope's Plays», *Hispania,* 65 (1982) 594.

23 «Los fonemas /p̣/, /č/ y /g/... pp.215-218.

cial o totalmente sonorizada, con rango de nuevo fonema, o quizás sólo alófono de /k/ o /g/, o incluso de su archifonema.

Con carácter ocasional, aparecen en el «morillo» de Lope alteraciones en la articulación de las líquidas. Así en *La envidia de la nobleza* (B.A.E., 214 p. 169), aparecen formas como *glavadas* 'gravadas', *mal* 'mar'. En *El cordobés valeroso Pedro Carbonero* encontramos un *albañires*. El morisco granadino Núñez Muley escribe *alçobispo, mercadeles, çilimonias, leartad*. El mismo trueque realiza el autor morisco del manuscrito XLVIII de la Biblioteca del Centro de Estudios Arabes de Madrid, donde se lee *haler* por *ḥalāl* 'lo legal'.[24] Asimismo, el manuscrito B.N. 9067 ofrece también algunos ejemplos.[25] Casos similares podemos encontrar, además, en un entremés del siglo XVIII, el *Entremés famoso de la Mamola* (N.B/A.E. XVII, Madrid, 1911, pp. 138-140), donde aparecen *abel* 'haber' y *mental* 'mentar'.

Más aún, con carácter ocasional, tenemos en *El Primer Fajardo*, de Lope, el cambio de /r/ por /r̄/: *borico*. De nuevo, la carta de 1577, obra de un morisco valenciano ofrece un *tera* por *tierra*, único indicio que hemos encontrado sobre esta posible dificultad articulatoria por parte de los moriscos. Sólo en otra obra con personajes moriscos, *La mayor desgracia de Carlos V y hechicerías de Argel*, atribuida a Lope de Vega (aunque, como veremos posteriormente, su autoría es muy dudosa), hallamos *pero* 'perro', *bariles, aroz*.

Por lo que se refiere al *šešeo*, Sloman afirma, en un conocido artículo sobre el tema,[26] que Lope usó este rasgo en el período 1599-1603, pero no posteriormente. La razón estaría en que la fricativa palatal estaba retrocediendo hacia una ar-

---

[24] Luce López Baralt, «Crónica de la destrucción de un mundo: la literatura aljamiado-morisca», *Bulletin Hispanique*, LXXXII, 12 (1980) 27.

[25] A. Vespertino Rodríguez, *Leyendas aljamiadas y moriscas sobre personajes bíblicos* (Madrid: Gredos, 1983) 70.

[26] Albert E. Sloman, «The Phonology of Moorish Jargon in the Works of Early Spanish Dramatists and Lope de Vega», *The Modern Language Review*, XLIV, (1949) 214-215.

ticulación posterior, hasta llegar a la fricativa velar actual /x/. Es posible que ésta fuera la razón para el abandono del *šešeo*, si bien no podemos estar de acuerdo con la fecha. Sloman no incluye en su estudio la obra *El primer Fajardo*, fechada entre 1610 y 1612, que muestra casos de *šešeo*.[27]

Con la desaparición del *šešeo* como principal rasgo caracterizador del morisco —Góngora y Calderón ya no lo utilizan, aunque sí continúa en Vélez de Guevara y en otros autores—, se impone otro nuevo. En obras como *El triunfo del Ave María* (B.A.E. 49, pp. 173-174) y en otras menores como *Mojiganga de los niños de la Rollona y lo que pasa en las calles* (N.B.A.E. XVII, pp. 222-226) o en un villancico de 1676[28] encontramos grafías del tipo *mojina, ajerro* 'a hierro', *Bojorques* 'Bohorques', *jacer* 'hacer', *jacertar* 'acertar'; en el villancico, *ohos, pahas, trahar* 'tragar', que indican una realización aspirada o plenamente velar. Este rasgo concuerda con las conocidas palabras de Quevedo en su *Libro de todas las cosas y otras muchas más* (1631): «Morisco hablarás casi con la misma adjetivación, pronunciando muchas *xx* o *jj*, como *espadahan de jerro, boxanxé, Xorriquela Mondoxas; mera boxanxé;* y así en todo» (B.A.E. XXIII, 480b). Todavía podemos encontrar ejemplos de este tipo en dos tonadillas teatrales del siglo XVIII que llevan por título *El sitio de Melilla y La sultana*,[29] lo que demuestra bien a las claras la gran popularidad de la que gozó en nuestro teatro el personaje del morillo gracioso.

El análisis de este tipo de habla teatral no sólo permite extraer conclusiones de carácter lingüístico, sino también brinda un instrumento nada desdeñable para resolver problemas de autorías. Veamos un par de ejemplos.

Se atribuye a Lope de Vega una *Loa en morisco* (N.B.A.E.

---

[27] También lo observa Thomas Case, «The Significance of Morisco Speech...», p. 599, nota 12.

[28] *Villancicos del siglo XVII y XVIII*, ed. por Carmen Bravo Villasante (Madrid: Ed. Magisterio Español, 1978).

[29] *Tonadillas teatrales inéditas. Libretos y partituras*, ed. por José Subirá (Madrid, 1932) 15 y ss.

XVIII, pp. 459-461), impresa en 1644. Ya Sloman[30] había manifestado que esta obra presentaba algunos rasgos divergentes de la norma establecida por Lope para sus moriscos. En efecto, el cambio de /b/ por /p/ aparece en una sola ocasión (*barente* 'pariente'), no hay sonorización de /k/ y surge un nuevo tratamiento del diptongo [wé], al ser representado ahora como *oe* (*poede, foentes, coerpo,* etc.). A éstos podemos añadir otro de tipo morfológico: en la *Loa* hay varios ejemplos de *lo* como artículo determinado (*lo padre, lo fruto...*), característica muy extraña en el sistema que utiliza Lope. Por todo ello, teniendo en cuenta la sistematicidad de Lope en los rasgos caracterizadores del morisco y a la vista de las divergencias anteriormente expuestas, podemos poner en duda su autoría.

Otra obra que también se le atribuye es *La mayor desgracia de Carlos V y hechicerías de Argel* (B.A.E. 224, pp. 3-49). Morley y Bruerton afirman que ya existía el 13 de marzo de 1627 y que fue atribuida a Vélez de Guevara por Spencer-Schevill. Menéndez Pelayo creía que era de Lope y posterior a 1625.[31] Respecto a la norma de Lope, observamos, de nuevo, algunas divergencias. La más llamativa es el uso infrecuente de las formas de imperativo —con metátesis— en *-alde, -elde, -ilde,* por otras formas verbales. Aquí, únicamente, aparece una vez: *oilde* (43a) y, además, está por el imperativo ('oidme'). Otros fenómenos como la representación de *buen* o *bien* por *be* y, en menor medida, *mijor* o *pusible,* son extrañas al «morillo» de Lope. Asimismo, en esta obra aparece la forma oblicua del pronombre de primera persona por la forma de sujeto: «mi ser criado en un logar de Aragón» (4a), «mi he de mirarle» (23a). En Lope tenemos *me* con mayor frecuencia.

Las razones lingüísticas anteriormente apuntadas nos permiten dudar de la adjudicación de *La mayor desgracia...* a

---

30 «The Phonology...», p. 217.

31 S. G. Morley y C. Bruerton, *Cronología de las comedias de Lope de Vega* (Madrid: Gredos, 1968) 504-505.

Lope de Vega. A idéntica conclusión llega Thomas Case,[32] aunque por razones de tipo literario. Para Case —y estamos de acuerdo—, *San Diego de Alcalá,* datada en 1613, es la última obra conocida en la que Lope incluye el tipo del moro gracioso (sin tener en cuenta *El baile de los moriscos,* impreso en 1615). Dado que *La mayor desgracia...* fue escrita en fecha posterior a 1625, incluyendo el tipo, la conclusión se desprende por sí misma.

Para finalizar, diremos que, a pesar de las preferencias estilísticas de un escritor y de una época determinada, de las variaciones e incoherencias dentro de una misma obra, de la intención cómica y caracterizadora como principal objetivo y a los posibles errores en la transcripción y transmisión de un texto, pueden entresacarse en la llamada «jerga morisca» algunos fenómenos que, contrastados con otros elementos de juicio de los que hoy disponemos, sirven para ilustrar lo que era el español utilizado por hablantes arabófonos.

LUIS ANTONIO SANTOS DOMÍNGUEZ
Universidad de Valladolid

---

32 «The Significance...», p. 598.